

## CINCO LECCIONES DE VIDA

### "BELLA", de Alejandro Gómez Monteverde

**Año de producción:** 2006

**País:** EE.UU., México

**Dirección:** Alejandro Gómez Monteverde

**Intérpretes:** Eduardo Verástegui, Tammy Blanchard, Manny Perez, Ali Landry, Angélica Aragón, Jaime Tirelli, Ramón Rodríguez, Tawny Cypress, Sophie Nyweide.

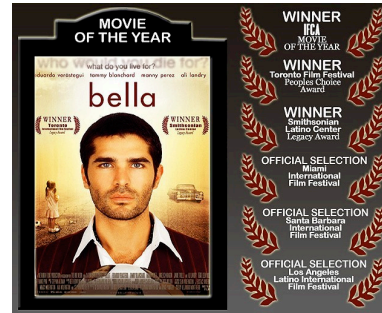
**Guión:** Patrick Million, Leo Severino, Alejandro Gómez Monteverde

**Música:** John Reese

**Fotografía:** Andrew Cadelago

**Género:** Drama

[www.bellalapelícula.com/](http://www.bellalapelícula.com/)



Quienes hayan visto la película *BELLA*, sin duda, convendrán conmigo en que es de una gran belleza. Los diálogos, más sugerentes que específicamente descriptivos; la hermosa fotografía, que busca más ahondar en el alma de los personajes que mostrar el marco de la acción, los saltos en el tiempo, como memoria de los sentimientos y las impresiones más que de la literalidad de los hechos acaecidos, le confieren un ambiente poético a pesar de la tensión dramática del argumento. Pero no olvidemos que, cuando el ser humano es fiel a sí mismo, se sitúa en su verdad de hombre, se eleva de nivel, se trasciende y su vida adquiere la hondura y la hermosa ingravidez de la poesía. *BELLA* es una película *poética* porque es una historia profunda de hombres.

El tema central de la película, el que constituye el eje alrededor del cual van a girar las historias de los distintos personajes, es la incertidumbre sobre el destino del niño al que, tal vez, su madre no deje nacer. Pero, a pesar del protagonismo evidente de Nina, la joven embarazada y decidida a abortar, y de José, el atormentado cocinero dispuesto a permanecer a su lado, la película es, en cierto modo, coral. Tres historias o subtemas confluyen en el tema central del niño que vive en el seno de su madre:

1ª) **Nina**, la joven que se encuentra, de la noche a la mañana, embarazada y sin empleo. Como sucede en tantos casos de la vida real, no puede contar con el padre del niño (*"No es el padre... ni yo soy una madre..."*, se lamenta amargamente). Se encuentra totalmente sola en su penosa situación y no le faltan motivos por los que pensar que no debe tener un hijo:

- Falta de madurez personal  
*"No estoy preparada..." "Ni siquiera sé si me gustan los niños..."*  
*"Ni siquiera sé cuidar de mi misma ¿Cómo voy a cuidar de un niño?"*
- Falta de medios económicos

*“No puedo hacerlo, estoy sin blanca...”*

- Un hijo condiciona el presente y el futuro de sus padres

*“Con un niño pierdes la libertad...”*

*“¿Qué pasará cuando encuentre a alguien a quien amar...?”*

Son, ciertamente, razones de peso para “no tener” un hijo, así que llega a la conclusión que “deshacerse de él sería lo mejor para ella”. Pero es que el niño ya ha sido concebido, ya “lo tiene”, lo lleva en sus entrañas, y, por tanto, el planteamiento correcto, la verdad cruda no es “no tener un hijo”, sino deshacerse del que ya lleva en su seno, eliminarlo para que no llegue a nacer y no le resulte molesto...

2ª) **José**, el hombre que, cinco años atrás, perdió súbitamente todas las ilusiones y esperanzas de éxito, riqueza y fama, y tras un período de **cuatro** años de dura prueba en el “desierto” de la cárcel emprende una nueva vida, aunque atormentado por los recuerdos (*“Vivo con eso todos los días”*) y sin el coraje de asumir plenamente su pasado para poder, por fin, perdonarse. Tiene un buen trabajo en el negocio de su hermano, pero vive replegado sobre sí mismo, observando a los demás –sabe de los empleados del restaurante más que el propio dueño–, pero sin establecer lazos de relación. El amor al otro y la entrega incondicional lo van a redimir.

**Es la primera gran lección de la película: Un hombre está bien centrado, bien fundamentado en su verdad de hombre, cuando actúa generosamente. O lo que es lo mismo: el hombre se encuentra a sí mismo y siente su vida desbordante de sentido sólo cuando se abre a los demás para procurar su bien. Saliendo de sí para darse, se realiza él mismo como persona.**

José sabe bien que es casi inútil discutir con una persona que está al límite de sus fuerzas. Plantea a Nina la posibilidad de dar su hijo en adopción y ella le responde con un hondo sollozo desgarrador: *“No puedo llevar un ser vivo dentro de mí y luego dejarlo en la puerta de un extraño”*. José no replica, pero deja de lado todos sus intereses y permanece al lado de Nina, acogiendo sus lágrimas y compartiendo su dolor, porque sabe que el único lenguaje que puede entender una persona sin ilusiones ni esperanzas como Nina es el del amor y el compromiso.

**Y tenemos la segunda gran lección de la historia: Sólo se puede anunciar y celebrar la vida en contra de la llamada “cultura de la muerte” con el amor incondicional a la misma vida. Al que ya no es capaz de razonar sólo se puede ayudar con el amor cercano y el compromiso generoso.**

Su actitud comprensiva y valiente reconforta a Nina y la ayuda a tomar la justa decisión, porque él, con su actitud, le ha dado la vuelta a todos los argumentos de ella:

- No se pregunta si tiene madurez para ser padre; asume que hay un ser desvalido que necesita su protección.

- No se cuestiona si tendrá medios para salir adelante; se decide a luchar para que ese niño tenga una vida.
- No es avaro de su libertad, de su presente y su futuro, porque su interés primordial es el derecho a nacer, vivir y ser querido de ese niño que ya palpita en el vientre de su madre.

**Tercera gran lección de la película: el mal –soledad, angustia, remordimientos, desesperación...– sólo se vence con el bien incondicional y el amor oblativo.**

La entrega generosa de José es más eficaz que mil razonamientos para devolver a Nina la esperanza, la alegría de vivir y, sobre todo, el valor de no negarle la vida a su pequeña. Y paradójicamente, como hemos visto, en ese olvido de sí mismo por el bien del otro, José encuentra su paz interior y su felicidad, porque cuanto más se da, más se recibe. Abriéndose a Nina para ayudarla, se recupera a sí mismo después de cinco años de vida vacía.

3ª) La historia de la familia Subirán confluye también en el destino de Nina y del hijo que lleva dentro. Como en el caso de la relación de la joven y José –que va más allá de un romance–, el cariño entre los miembros de esa familia no surge de la voz de la sangre –Manny, el mayor, es adoptado–, no obedece a ningún impulso “instintivo”, a ninguna ley natural, sino que brota directa e incondicionalmente de un corazón que desborda bondad. Manny no es hijo de “sangre”, pero es hijo del amor de sus padres igual que sus hermanos. A esta igualdad en la unión se refiere el mismo Manny cuando reivindica ante José los derechos de la familia: *“Has abandonado a los de tu sangre”*.

La unión afectiva entre los padres y los tres hijos es sólida e indeleble. La casa paterna es el puerto seguro al que todos acuden confiadamente; allí se aligeran las penas y se resuelven las desavenencias o discusiones; todos se ayudan y colaboran al crecimiento personal. Cuando José salió de la cárcel, su hermano Manny le ayudó a tener un trabajo digno. Ahora es José quien ayuda a Manny a ejercer su oficio con dignidad; le reprocha el trato injusto a los trabajadores, el buscar sólo los resultados y no preocuparse de nada más (*“Para ti todo son negocios –le increpa–. Todos te ayudan y tú, ¿qué has hecho por ellos?, ¿sabes algo de esas personas? ¡Sólo piensas en ti!”*). El cazo nuevo y reluciente entre sus manos simboliza su cambio de actitud, que se sella en el abrazo de los dos hermanos.

Nina, profundamente admirada, le pregunta a José: *“¿Siempre te has criado entre tanto amor y alegría?”*. Ciertamente, del encuentro personal siempre brota la alegría, que unas veces tiene la forma gozosa de la risa –como la bulliciosa comida de presentación de la novia del hijo pequeño–, y otras significa la serenidad y la paz interior del que se siente comprendido y amado incondicionalmente –como cuando José se abraza a su madre deshecho en lágrimas, desahogando su pena acumulada–.

**Es la cuarta gran lección que encontramos en esta película: el auténtico hogar no sabe de egoísmos, es el lugar de encuentro personal por excelencia. Es el lugar en que no le quieren a uno por lo que tiene, por lo que hace ni por ser como es, sino por ser *quien es*, por encima de cualquier circunstancia adversa.**

Y uno se pregunta si el desenlace de esas tres historias podría darse en la realidad, y, sobre todo, de dónde procede la energía de todos los miembros de la familia Subirán para amarse tan incondicionalmente entre ellos, estar siempre dispuestos al acogimiento de los extraños y diferentes (la novia no es mexicana como ellos, no tiene las mismas costumbres, y Nina sólo tenía una endeble relación laboral con Manny y José).

Los Subirán entienden la vida como un don en el que la presencia amorosa de Dios es constante, incluso –o, tal vez, sobre todo– en las adversidades, en aquellas situaciones que, de tan dolorosas, se hacen difíciles de entender y asumir (*“Dios me cerró los ojos; ahora puedo ver”*). Por eso celebran, aman y hasta sufren en una entrega confiada a Dios. Bendicen su mesa de celebración, dan gracias antes de comer, contemplan con devoción la cruz...

**Es la quinta lección que nos ofrece la película: los valores personales adquieren su fundamento, su solidez y garantía en un Ser Superior que los encarna de forma infinita e inmutable.**

**En realidad, es la gran lección de la película, porque sobrevuela a todas las demás: Cuando el hombre mira hacia lo alto, al Padre bueno providente, es capaz de las mayores grandezas, de adoptar actitudes y acometer acciones que sobrepasan sus fuerzas naturales. No es que confíe en un milagro, en el sentido de una “magia” que todo lo resuelve; asume que en la relación amorosa con Dios encontrará la energía para ser él mismo, en su vida cotidiana, un auténtico milagro de amor.**

**M<sup>a</sup> Ángeles Almacellas Bernadó**